

EL IROQUES

Los Iroqueses, como primero fueron llamados por los franceses, ocuparon la parte norte del actual Estado de Nueva York en un territorio que se extiende aproximadamente entre los Ríos Genesee y Hudson. Estaban conformados por cinco tribus: Seneca, Cayuga, Onondaga, Oneida, y Mohawk.

Los vínculos Iroqueses con la cultura Maya se remontan a la fase pre-Maya de la civilización. En América del Norte encontramos estos vínculos con las primeras sociedades agrícolas — la Adena y la Hopewell. La Adena, o Temprana Hopewell, se extendió por los valles de los ríos Ohio y Mississippi y sus afluentes. A ellos les siguió la cultura Hopewell alrededor del año 500 A.C. En esta fase los cazadores/recolectores circundantes asimilaron completamente la cultura y espiritualidad de las comunidades agrícolas. Esto es revelado por el registro de la antropología física; los esqueletos y cráneos encontrados muestran dos marcadas diferencias étnicas. Los cultivadores Adena y Hopewell del maíz, frijoles, y calabazas, vienen del área Maya — indicándonos que éste sería su probable origen. El Hopewell también tenía construcciones piramidales de tierra muy similares a las del Maya Preclásico, como por ejemplo aquéllas encontradas alrededor del área de Kaminaljuyu en las tierras altas de Guatemala. ⁽¹⁾ Los sitios ceremoniales de Ohio e Illinois fueron abruptamente abandonados en el año 100-200 DC., tiempo en el que hemos visto se estaban produciendo en América importantes batallas y transiciones espirituales.

Los Iroqueses comparten muchos elementos con la arcaica cultura Hopewell. Son el único grupo en el Este que continuó la tradición alfarera del Hopewell, y como son excelentes escultores, a menudo representaban el mismo tipo de figuras de maternidad y preservación de sus tradiciones funerarias. Finalmente, construyeron el mismo tipo de pueblos rodeados por cercos pentagonales. El Iroqués, o más bien sus antepasados, invadieron desde el sur, tomaron el control del territorio algonquino y fueron tan lejos al norte como se los permitió el cultivo del maíz.

La división Iroquesa entre la autoridad civil y religiosa es común para las naciones agrícolas del continente. En el campo astronómico ellos basan sus observaciones en las Pléyades, Venus, y la Vía Láctea, como

lo hicieron muchas sociedades al nivel de la conciencia de la Tercera Era, así como la cultura pre-clásica Maya. Su Nuevo Año se inicia en febrero como lo hace para el comienzo del Tzolkin, y empieza con la extinción del viejo fuego en el Longhouse . Su fiesta de los muertos también es celebrada en noviembre. ⁽²⁾ Todo lo anterior muestra que la parte Iroquesa se vincula con la Maya pero sólo en el pasado distante. A las fuerzas espirituales que vienen del pasado el Iroqués añade una completamente original fuerza de renovación.

La Leyenda de las Raíces Blancas de la Paz: Daganawida y Hiawatha

La Liga Iroquesa de las Cinco Naciones (después seis, con la adición de los Tuscarora) representa una salida radical de todos los modelos anteriores de gobierno en América del Norte. Es la primera confederación de naciones iguales que no dependen de la idea de un monarca. Las Cinco Naciones de la Confederación encuentra su origen en la leyenda histórica de las Raíces Blancas de la Paz. El símbolo de su leyenda, el árbol de las raíces blancas, representa la paz en el sentido más amplio de la palabra, una paz que en su idioma concuerda con la sagrada ley.

Antes, se pensaba que el principio de la Liga Iroquesa había ocurrido en el siglo decimoquinto. ⁽³⁾ Los más recientes estudios argumentan a favor de un más temprano principio de la Liga, tan atrás como en el siglo XI o XII. Los historiadores de Seneca basaron sus cálculos en los cuentos de generaciones transmitidos oralmente, que llevan a la fecha de 1090. Mann y Fields, regresando al registro del llamado “Bastón de Condolencia, han determinado la fecha de 1150.” ⁽⁴⁾

Hay muchas versiones de la leyenda histórica de la fundación de la Liga. Pueden atribuirse variaciones por el grado de minuciosidad de las fuentes que relatan los eventos, del testigo que conserva el registro de ellos, y del tiempo de esos registros. Algunas versiones son evidentemente interpretaciones más cortas, recorte de cualquier connotación legendaria y adecuada al moderno y racional oído. De todas las versiones conocidas nos referiremos principalmente al relato de Paul Wallace, tomado al final del siglo XIX de tres fuentes diferentes. Wallace es un minucioso intérprete de la cultura iroquesa, y completamente inmerso en su manera de pensar. Su leyenda también

es la más detallada. De vez en cuando usaremos otras fuentes para ampliar la versión de Wallace. ⁽⁵⁾ La siguiente es su versión resumida.

Deganawida nació en Huron, un pueblo en la orilla norte del Lago Ontario. Antes de su nacimiento, su abuela recibió su nombre en una visión en un sueño. El Gran Espíritu le dijo, “es la voluntad del Dueño de los Cielos que su hija, una virgen, lleve un niño. Él se llamará Deganawida, Dueño de las Cosas, porque trae con él Buenas Noticias de Paz y Poder. Quiéralo bien, porque tiene una gran tarea por realizar en el mundo: para traer paz y vida a los pueblos en la tierra.”

Cuando Deganawida se hizo hombre, un día le dijo a su madre y abuela, “Ahora construiré mi canoa, porque es tiempo de que parta en mi misión para detener el derramamiento de sangre entre los seres humanos. Iré hacia el amanecer, buscando el humo del consejo de naciones más allá de este lago.”

Deganawida cruzó el Lago Ontario en su canoa de blanca piedra, y se acercó a la tierra del Iroqués. En ese tiempo todos los poblados estaban entre las colinas cuyas empinadas cumbres ofrecían protección a los pueblos contra sus enemigos. Aquellos eran días malos, porque los cinco pueblos Iroqueses estaban en guerra unos contra otros, y se hicieron presa fácil del feroz algonquino Adicircularcks que se echó sobre ellos desde el nordeste, y los mohicanos los asaltaron desde el este.

Cuando Deganawida se acercó a tierra, vio a hombres corriendo a lo largo de la orilla. Deganawida encalló la canoa rápidamente y se subió al banco para estar de pie ante ellos. Cuando los hombres le contaron de los conflictos en su pueblo, él les dijo, “yo soy Deganawida. Díganle a su jefe que han venido Buenas Noticias de la Paz y el Poder, y que ya no habrá guerras en los pueblos, las aldeas tendrán paz... Si pregunta de dónde viene esta paz, díganle, ‘vendrá.’” Los hombres estaban asombrados cuando vieron que la canoa de Deganawida estaba hecha de piedra blanca. Los cazadores fueron rápidamente a su jefe, y le contaron de las Buenas Noticias de la Paz y el Poder. Cuando el jefe les preguntó quién les había dicho eso, contestaron, “Él, en el mundo, es llamado Deganawida. Vino del oeste y va hacia el amanecer. Su canoa está hecha de piedra blanca y se mueve rápidamente.” Y le contaron de su mensaje de paz. Entonces el

jefe replicó, “Verdaderamente esto es maravilloso. Todos se alegrarán y en paz en sus mentes para saber lo que esta cosa vendrá a ser una vez que los hombres crean en ella.”

Después de dejar a los cazadores Daganawida fue a la casa de una mujer que vivía por el camino de los guerreros que pasaba entre el este y el oeste. La mujer le sirvió comida y, después de haber comido, le pidió su mensaje. “Yo llevo la Mente del Dueño de la Vida,” contestó él, “y mi mensaje traerá fin a las guerras entre el este y el oeste. Todos los pueblos se amarán y vivirán juntos en paz. Este mensaje tiene tres partes — Rectitud, Salud, y Poder (Gáiwoh, Skénon, Gashasdénshaa) — y cada parte tiene dos ramas: la Rectitud significa justicia entre los hombres y las naciones, y un deseo de ver prevalecer la justicia. La salud significa entereza de mente y cuerpo, y paz que viene cuando las mentes son sanas y los cuerpos cuidados. Poder significa la autoridad de la ley y la costumbre, respaldado por tal fuerza como necesario sea hacer que la justicia prevalezca, y también el deseo del Dueño de los Cielos y tiene su sanción.”

“Su mensaje es bueno,” dijo la mujer, “pero una palabra es nada hasta que se le dé forma y se ponga a trabajar en el mundo. ¿Qué forma tomará este mensaje?” “Tomará la forma de Longhouse,” contestó Daganawida, “donde hay muchos fuegos, uno para cada familia y todos juntos son como una sola familia, así también: una unión de naciones, cada nación con la fogata de su consejo y todas juntas serán una gran Kanonsionni (El Longhouse). Ellos tendrán una mente y vivirán bajo una ley. Y en vez de matar, pensarán, y habrá una comunidad de naciones.” Daganawida dijo a la mujer, “En El Longhouse las mujeres poseerán el poder para nombrar a los jefes. Eso es porque usted, mi madre, fue la primera en aceptar las Buenas Noticias de la Paz y el Poder. De aquí en adelante usted se llamará Jigónhsasee, Nueva Cara, porque su semblante revela la Nueva Mente, y usted será conocida como la Madre de las Naciones. Ahora llevaré mi mensaje hacia el amanecer.” La mujer le dijo que en esa dirección vivía un hombre que come a los humanos. “Ésa es mi tarea,” dijo Daganawida, “llevar a su fin tales males, para que todos los hombres puedan ir de un lugar a otro sin miedo.”

Cuando Daganawida llegó a la casa del “hombre que comía humanos,” se subió al tejado y se tendió sobre su pecho al lado de la chimenea. Allí esperó hasta que el hombre llegó a casa llevando un

cuerpo humano que puso en su olla en el fuego. Daganawida se acercó y miró por el agujero de humo. En ese momento el hombre se inclinó sobre la olla y se sorprendió al ver una cara que lo buscaba. Era la cara de Daganawida la que él vio reflejada en el agua, pero el hombre pensó que era la suya. La cara tenía tal sabiduría y fuerza como nunca había visto ni soñado poseer. El hombre pensó: “Esto es lo más maravilloso que nunca antes me ha pasado. Un gran hombre me miraba desde la olla. No sabía que yo era así. Miraré de nuevo y me aseguraré que lo que he visto es verdad.”

Cuando el hombre miró una vez más la olla, vio de nuevo la cara de un gran hombre que lo miraba. Entonces creyó que era cierto que él tenía sabiduría y rectitud y fuerza. “Ahora ya no mataré a los humanos ni comeré su carne,” dijo el hombre. “Pero eso no es suficiente. La mente es más difícil de cambiar. No puedo olvidarme del sufrimiento que he causado, y que soy miserable. Quizás alguien pueda decirme lo que debo hacer para compensar a todos los seres humanos que he hecho sufrir.”

Daganawida bajó del tejado y encontró al hombre. Ellos entraron y se sentaron cada uno a un lado del fuego. El hombre le contó a Daganawida lo que le había pasado ese día. Daganawida contestó, “De verdad, algo maravilloso ha pasado hoy. La Nueva Mente ha venido a usted, trayendo Rectitud y Salud y Poder. Y usted es miserable porque la Nueva Mente no vive cómoda con los viejos recuerdos. Usted puede sanar sus recuerdos trabajando para hacer que prevalezca la justicia, y llevar la paz a los lugares donde usted llevó dolor. Usted trabajará conmigo adelantando las Buenas Noticias de la Paz y el Poder.”

Ahora cerca vivía un jefe Onondaga llamado Atotarho que era un gran mago, pero malo. Tenía cuerpo y mente torcida, y su pelo era una enredada masa de serpientes. Los hombres temían verlo, y el sonido de su voz transmitía terror a través de la tierra; pero la paz no podría completarse sin él.

“Usted visitará Atotarho,” dijo Daganawida, “porque él es de su pueblo, de los Onondaga. Es feo, pero lo necesitamos. Cuando él le pregunte por su mensaje, diga: ‘Es Rectitud y Salud, y cuando los hombres lo controlen dejarán de matarse entre si y vivirán en paz.’ Él no lo escuchará, pero lo ahuyentará. Usted regresará adonde él y al

final se impondrá. Usted se llamará Hiawatha, El Que Peina, porque usted peinará las serpientes del pelo de Atotarho.”

Daganawida visitó Atotarho para prepararlo para el mensaje de Hiawatha. “He venido a preparar su mente,” dijo Daganawida, “para las Buenas Noticias de la Paz y el Poder. Cuando los hombres lo acepten, detendrán la matanza, y el derramamiento de sangre cesará en la tierra.”

Atotarho dijo a Daganawida, “¿Cuándo será esto?” y luego lloró: “¡Hwe-do-né-e-e-e-eh!” Era el burlón lamento del incrédulo que mató a los hombres destruyendo su fe.

“Será,” contestó Daganawida. “Vendré de nuevo, con Hiawatha que peinará las serpientes de su pelo.”

Entonces Daganawida siguió su curso hacia el amanecer, hacia la tierra de los Mohawk. Daganawida acampó por la catarata del Río Mohawk, y en la tarde se sentó bajo un árbol muy alto y fumó su pipa. Un hombre Mohawk que pasaba lo vio y le preguntó a Daganawida quién era. “Yo soy Daganawida,” contestó él. “El Gran Creador me envió a establecer la Gran Paz entre ustedes.” “No hay paz aquí,” dijo el hombre. “Pero lo llevaré a mi aldea para que usted pueda explicar este mensaje al pueblo.”

Así que Daganawida presentó al Mohawk, en ese lugar las Buenas Noticias de la Paz y el Poder, de la Razón y la Ley, y las personas se alegraron, porque encontraron un mensaje bueno.

Pero sus jefes eran cautos y se abstuvieron. El Jefe Guerrero no creyó fueran verdad las palabras de Daganawida sin una señal. Él decretó que Daganawida debía subir a la cima de un alto árbol sobre las cataratas, y luego el árbol sería cortado y Daganawida caería a los rápidos al fondo del precipicio. Si por la mañana Daganawida todavía estuviera con vida el Jefe aceptaría su mensaje.

Daganawida subió a la rama más alta del árbol. Luego el Mohawk cortó el árbol para que cayera por el precipicio a los rápidos. El pueblo vigilaba esperando que Daganawida apareciera, pero no hubo señal de él.

A la mañana siguiente, antes del amanecer, un hombre de los Mohawk fue al lugar de la cascada donde el árbol había caído, y a

poca distancia, por los maizales, vio ascender una columna de humo. Yendo hacia ella vio a un hombre sentado cerca al fuego. Era Daganawida.

El pueblo llevó a Daganawida al lugar del consejo, y el Jefe Guerrero dijo: “Ahora ya no dudo. Éste es un gran hombre que nos revela la Mente del Dueño de la Vida. Permítanos aceptar su mensaje. Permítanos tomar posesión de las Buenas Noticias de la Paz y el Poder.” Así los Mohawk fueron la primera nación que se adueñó de la Gran Paz. Ellos fueron los fundadores de la Liga.

Entretanto, Hiawatha no podía avanzar contra Atotarho. Tres veces Hiawatha se preparó para la acción con los Onondagas para enderezar la torcida mente de Atotarho. Pero cada vez los frustró el poder del mago malo. Algunos Onondagas se ahogaron en sus canoas tapados por las olas. Otros desaparecieron peleando entre ellos. El cuerpo de Hiawatha no sufrió daño, pero en su mente estaba herido por los obstáculos puestos en su camino.

Un día oyó la voz de Atotarho que gritaba, “¡Hiawatha- a-a-a-a-a!” y se preocupó, porque sabía que estaba tramando una travesura. De pronto enfermaron las tres hijas de Hiawatha, y todas murieron. La pena de Hiawatha lo postró. Viéndolo deprimido, el pueblo, para confortarlo, organizó un juego de lacrosse, o vilorta. Pero cuando un misterioso pájaro abandonó el cielo, la muchedumbre, en su persecución, pisoteó a la esposa de Hiawatha hasta la muerte, y su pesar lo venció. Dejó la tierra de los Onondagas y viajó al sur.

Hiawatha pronto llegó a los Lagos Tully. Cuando cruzó uno de ellos, a su requerimiento, los patos dejaron el agua para pasar con los mocasines secos. Recogiendo conchas del fondo del lago las enhebró en tres cordones como señal de su tristeza.

Todas las noches cuando encendía el fuego, Hiawatha preparaba dos ramitas bifurcadas con una tercera cruzada, y en esta colgaban los tres cordones de conchas. Luego se sentó y dijo, "Cuando alguien esté triste como yo estoy ahora lo consolaré con estas sartas de conchas. Las filas de conchas serán palabras y estas palabras que están en mis manos serán verdaderas."

Durante muchos días Hiawatha vagó por el bosque sin dirección. Cuando llegó cerca al poblado, por la tarde, las personas vieron el

humo de su fuego, pero nadie vino a consolarlo. Las personas sabían que era Hiawatha porque habían oído hablar de su partida de la tierra del Onondaga.

En su soledad, Hiawatha construyó una canoa y remó río abajo por el Mohawk hasta que llegó al pueblo por la catarata, y encendió su fogata.

Esa noche Daganawida fue al fuego de Hiawatha. Conforme se acercaba, oyó a Hiawatha diciendo, “Si encontrara a cualquiera cargado de pesar como yo estoy, tomaré éstas conchas atadas en mi mano y lo consolaré. Las cuerdas se volverán palabras y alejarán la oscuridad que los cubre. Estas palabras que están en mis manos serán verdaderas.” Entonces Daganawida fue a Hiawatha y tomando los cordones, pronunció las palabras del Discurso de Reanimación usado por todas las generaciones desde la Ceremonia de Condolencia Iroquesa: “yo limpio las lágrimas de su cara usando la blanca piel del cervato, de la piedad... Lo hago a la luz del día para usted. Embellezco el cielo. Ahora sus pensamientos se sosegarán cuando sus ojos descansen en el cielo que el Perfeccionador de nuestras Facultades, el Dueño de Todas las Cosas, pensó ser como fuente de felicidad para el hombre.” Así la mente de Hiawatha se distanció de su pesar.

“Ahora,” dijo Daganawida, “La razón y el juicio han vuelto a usted. Usted está listo para proponer la Nueva Mente. Hagamos juntos las leyes de la Gran Paz que abolirán la guerra.” De manera que cuando la Gran Ley fue completada, un cordón o cinturón de wampum para cada artículo les fueron proporcionados para permitirles recordarla más fácilmente, Hiawatha y Daganawida llevaron las palabras de la Gran Paz a las naciones del oeste: al Oneida, Onondaga, Cayuga, y Seneca.

Acompañado por el jefe Mohawk, Daganawida e Hiawatha se acercaron a los Oneida y a los Cayuga que rápidamente aceptaron la Gran Paz. Ahora, con tres naciones a sus espaldas, Daganawida e Hiawatha volvieron a los políticamente dispuestos Onondaga, y pudo convencer a sus jefes (a todos menos a Atotarho) que sería bueno unirse. Luego, acompañado por los jefes de cuatro naciones — Mohawk, Oneida, Onondaga, y Cayuga — llevaron el Himno de la Paz al Lago Canandaigua donde persuadieron a los Seneca para

terminar con sus rivalidades y entrar en El Longhouse .

“Ahora,” dijo Daganawida, “debemos ir por Atotarho. Él solo se está cruzando en nuestro camino. Deben enderezar lo torcido en su mente y las siete curvas en su cuerpo si la Liga ha de perdurar.” “Venga,” dijo Daganawida a Hiawatha, “primero, solos usted y yo iremos al Gran Mago. Yo cantaré la Canción de la Paz y usted explicará las Palabras de la Ley, sosteniendo el wampum en su mano. Si podemos enderezar su mente, El Longhouse se completará y nuestro trabajo estará cumplido.”

Conforme se acercaban al medio del lago, oyeron la voz de Atotarho: “¿Asonke-ne-e-e-e-e-eh? ¿No es todavía?” ¡El viento sopló y las olas rabiosas golpearon contra la canoa, y de nuevo oyeron que el lamento de Atotarho iba a su encuentro: “Asonke-ne-e-e-e-e-eh! No es todavía!” Pero Daganawida puso fuerza en su remo, y en unos momentos encallaron su canoa en la orilla oriental del lago, y estaban ante el mago.

Sosteniendo en su mano los cordones del wampum, Hiawatha dijo a Atotarho, “Éstas son las palabras de la Gran Ley sobre las que construiremos la Casa de la Paz, El Longhouse con cinco fuegos que son todavía una casa. Éstas son palabras de Rectitud y Salud y Poder.”

“¿Qué es esta tontería sobre casas y rectitud y salud?” dijo Atotarho.

Entonces Daganawida le transmitió su mensaje: “Las Palabras que traemos constituyen la Nueva Mente que es la voluntad del Dueño de los Cielos. Habrá Rectitud cuando los hombres deseen justicia, Salud cuando los hombres obedezcan a la razón, Poder cuando los hombres acepten la Gran Ley. Estas cosas tomarán forma en El Longhouse donde cinco naciones vivirán en quietud como una familia. En ese mismo lugar, Atotarho, donde los jefes de cinco naciones se congregarán, plantaré el Gran Árbol de la Paz, y su raíz se extenderá hasta lejanos lugares de la tierra para que toda la humanidad pueda tener la protección de la Gran Ley.”

“Usted,” dijo Daganawida, “cuidará el fuego del concilio de las Cinco Naciones, el Fuego Que Nunca Muere. Y los humos de ese fuego alcanzarán el cielo y será visto por todos los hombres. Si usted lo desea, usted será el Jefe Cabeza de las Cinco Naciones.”

“Por supuesto que lo deseo,” dijo Atotarho, “si hay algo en él. Pero usted es un soñador — ¿Dónde está el poder para que ocurra? A eso Hiawatha y Daganawida volvieron por el lago para traer a los jefes a Atotarho. Ellos oyeron la voz de Atotarho que venía a su encuentro, gritando, “¡Asonke-ne-e-e-e-eh! ¡No es todavía!” El viento lanzó las olas contra las canoas, pero ellos pusieron fuerza en sus remos y, antes de que la voz se hubiera extinguido, estaban ante Atotarho.

“¡Mire!” dijo Daganawida. “Aquí está el poder de las Cinco Naciones. Su fuerza es mayor que la suya. Pero su voz será su voz cuando usted hable en el consejo, y todos los hombres la oirán. Ésta será su fuerza en el futuro: la voluntad de un pueblo unido.” Entonces la mente de Atotarho se enderezó, y Hiawatha peinó las serpientes de su pelo. Daganawida puso su mano en el cuerpo de Atotarho y dijo, “El trabajo está acabado. Usted ahora presidirá el Consejo, y se esforzará de todas las maneras posibles en hacer que prevalezca la razón y la sosegada mente.” Entonces Daganawida puso cornamentas en la cabeza de los jefes como una señal de su autoridad, y les dio las Palabras de la Ley.

Permítanos considerar las implicaciones de esta leyenda y los hechos históricos que sucedieron. En el idioma de la leyenda, la “Nueva Mente” tiene que provocar una “Nueva Forma”; las nuevas ideas forman una nueva realidad en el mundo social.

Los Actores del Drama

En la mayoría de las versiones de la leyenda, Hiawatha y Daganawida forman una dualidad. De vez en cuando se unen en la individualidad de Hiawatha. La dinámica de la leyenda gira alrededor de los dos y de Atotarho.

La biografía de Daganawida es la más extraordinaria de las tres. Él es concebido por una virgen, repitiendo así la forma en que nace Ixbalamqué en los antiguos Misterios Mexicanos en el tiempo de Cristo. Como hemos ilustrado abundantemente, el nacer de una virgen forma un vínculo con el precedente y tradición del Nativo americano más que un privilegio de la Cristiandad como algunos autores han defendido. La misión de Daganawida está claramente definida por el mensajero del Gran Espíritu. En algunas versiones de la leyenda, el mensajero también profetiza que Daganawida indirectamente

provocaría la ruina de su pueblo, el Hurón. La Abuela intenta matarlo tirándolo a las heladas aguas y dos veces más de maneras no especificadas.

En Daganawida vemos a un iniciado que intenta introducir nuevos principios espirituales. Que sea un iniciado o individuo excepcional también lo indica el hecho que se monta en una canoa blanca hecha de piedra, símbolo que en otro contexto está asociado con Chebiabos, el guía que lleva las almas a la tierra de los muertos. Esta canoa blanca también es usada por Glooskap, el equivalente del iniciado en el Nordeste Algonquiano. Glooskap también es el Guardián del Umbral que espera las almas a su muerte.⁽⁶⁾ En una versión de la leyenda, una vez completada su misión, Daganawida lleva su canoa remando hacia la puesta del sol, para nunca ser visto de nuevo. La versión dada por Horacio Hale también dice que el nombre Daganawida es el único que no puede usarse bajo la línea de la herencia, contrariamente a todos los otros nombres de los jefes presentes en la fundación de la Liga. Esto es porque ninguno puede hacer lo que él ha hecho.⁽⁷⁾ La confusión entre Manabozho y Hiawatha que Longfellow perpetuó, se hace ahora más entendible a la luz del hecho que en algunas versiones el carácter de Hiawatha es de hecho una mezcla de Hiawatha y Daganawida, y por consiguiente aparece como el iniciado.

Como Daganawida, Atotarho (a veces alternativamente escrito Thadodaho) comparte una mezcla de atributos humanos y sobrehumanos. Su lamento es “el lamento burlón del incrédulo que mató a los hombres destruyendo su fe.” La traducción del lamento significa: “¿Cuándo será esto?” Esta actitud impaciente es típica de un ser que quiere que los eventos se produzcan antes de su tiempo. La apariencia física de Atotarho — su cuerpo torcido, su cabeza adornada con serpientes — denota una penetración ilegal de los poderes terrenales. Puede decirse que en él trabajan los poderes de Ahriman que le permiten usar la magia y herir a sus enemigos a distancia.

Entre estos dos extremos está Hiawatha. Su defecto, el canibalismo, es el mayor pecado espiritual que ha adoptado como hábito cultural de la sociedad que lo rodea. El canibalismo está al centro del encuentro entre Hiawatha y Daganawida. Es usado como sacrificio humano entre los Aztecas, aunque en una escala menor, como un medio para reavivar antiguas inspiraciones atávicas. Porque Hiawatha está en contacto con su verdadera humanidad, él puede reconocer su ego

inferior. Su encuentro con Daganawida es un bonito retrato del encuentro con el Guardián Menor, mostrando las limitaciones del ego inferior y su sometimiento a la guía del ego superior. El encuentro provoca el reconocimiento del dolor causado a otros y el deseo de redimir al ego inferior, hecho posible por el mensaje de Daganawida.

Poco después, Hiawatha asume la tarea de ayudar a su pueblo. Esto hace que recaiga sobre él el karma de su comunidad, un dolor que kármicamente no ha merecido pero que abraza de buena gana. La duración del proceso de pesar es enfatizado por el establecimiento del Ritual de Condolencia, el pesado viaje a la nación Mohawk, y el serio deseo de llevar consuelo a otros. Sólo Daganawida sabe la profundidad del dolor de Hiawatha; él puede alcanzar la fuente espiritual que le ofrece paz y permite la percepción de la verdad que el sufrimiento ha oscurecido.

La dinámica del desarrollo jugado por los dos fundadores muestra importantes matices inmediatamente perceptibles. Hiawatha es tanto pupilo de Daganawida como colaborador. Mientras el profeta lleva la visión, él se ve afectado por el tartamudeo, necesita a alguien con habilidades oratorias; ése es el papel de Hiawatha. Aunque Daganawida guía e inspira, es Hiawatha el que lleva a cabo la carga de la confrontación central con Atotarho. Él no puede hacer uso de poderes sobrenaturales como lo hace Daganawida en el caso de la prueba del árbol caído. Sin embargo, es Hiawatha el que establece el Ritual de Condolencia y quién peina el pelo de Atotarho. El iniciado tiene que encontrar a un compañero de gran voluntad antes de que pueda comprender su misión. Hiawatha representa en la voluntad lo que Daganawida lleva en el reino de las ideas. La suya es una voluntad imbuida con las fuerzas del corazón. Atotarho encarna una voluntad cruel, desprovista de moralidad. Con el logro de la Liga, termina la tarea del espíritu de Daganawida; Hiawatha todavía tiene una tarea política que llevar a cabo.

El Nuevo Camino a los Misterios Sociales

Podemos ahora revisar los principales eventos en el drama. Dos puntos pivotantes subrayarán el carácter del misterio inaugurado por Daganawida con ayuda de su pupilo Hiawatha. Nosotros ya hemos señalado el primer evento: la reunión inicial de Hiawatha con

Daganawida. Después de ver el reflejo de la cara del iniciado en la olla de agua, Hiawatha dice: “es mi propia cara en la que veo sabiduría y rectitud y fuerza. Pero no es la cara de un hombre que come seres humanos. Veo que no es como yo lo hago.” Así la primera fase de lo que hemos definido como la reunión con el Guardián Menor del Umbral está marcada por la percepción de nuestras limitaciones.

Después de vaciar la olla Hiawatha continúa: “Ahora he cambiado mis hábitos. Ya no mato a los seres humanos ni como su carne. Pero eso no es suficiente. La mente es más difícil de cambiar. No puedo olvidar el sufrimiento que he causado, y me siento miserable.” En esta fase Hiawatha de verdad encuentra al Guardián con el deseo de asumir una diferente dirección en la vida. Desea que alguien le diga qué hacer luego. Es cuando se le aparece Daganawida trayéndole el mensaje de las Raíces Blancas de la Paz. El iniciado sólo habla cuando el pupilo se ha preparado en alma y espíritu. Daganawida primero confirma a Hiawatha lo que él ya ha entendido, luego le muestra la manera de redimirse: “La Nueva Mente ha venido a usted, a saber, Rectitud y Salud y Poder. Y usted es miserable porque la Nueva Mente no vive a gusto con los viejos recuerdos. Sane sus recuerdos trabajando para hacer que la justicia prevalezca. Traiga paz a los lugares donde usted ha hecho daño al hombre.” Éstas son las palabras que Hiawatha puso en su nuevo rumbo. Él trabaja para extender la palabra de la Nueva Mente. Los eventos resultantes le traen pesar por las muertes de su esposa e hijas.

La última parte de la narrativa nos ofrece muchas pistas sobre la transformación de Hiawatha. La tragedia que ocurre en su vida tiene dos consecuencias. El pesar lo supera en tal grado que es incapaz de recobrar su lugar en la sociedad; vaga sin propósito fijo. Implícito en su vagar está una renuncia de venganza. Aunque busca consuelo y todos saben quién es él, nadie puede ofrecerle consuelo al jefe Onondaga. En ese momento ocurre una enigmática imaginación. Hiawatha en su pena llega a uno de los lagos Tully. Para facilitarle el camino los patos dejan el agua y le permiten pasar. Desde el fondo del lago recoge conchas que amarra en tres cordones. Con éstas, que pone en un palo horizontal, instala el Ritual de Condolencia. Un extenso cambio ha ocurrido en esta fase. Hiawatha no sólo ha renunciado a toda clase de pensamientos de venganza, sino que ahora puede ofrecer consuelo a quien está afligido, así como él lo desea para sí. Las

narrativas subrayan que éste es un paso importante. Hiawatha no sólo reconoce su pesar personal sino también el pesar colectivo que las prácticas de canibalismo, la guerra, y la magia negra han traído a su pueblo. La primera experiencia del mal al que se había entregado a través del canibalismo fue una experiencia en el reino del pensamiento. En esta fase Hiawatha recibe su pleno impacto en el reino de sus sentimientos y voluntad. Es el tipo de experiencia que agobia la vida de los sentimientos y que normalmente se evita en todos los sentidos — exteriormente a través de la venganza, interiormente con las drogas o algo que puede proporcionar olvido o inconsciencia. Hiawatha está como inmovilizado por la experiencia. Toda su actividad se ha encaminado al interior, hacia la experiencia del pesar. Él está como ausente para el mundo externo, pero nuevos poderes están naciendo en su alma.

Daganawida llega al lugar donde Hiawatha permanece en territorio Mohawk. Aproximándose, sin conocimiento del jefe Onondaga, le oye pronunciar las palabras del “Discurso de Condolencia” usado para el Ritual de Pésame. Luego, y sólo entonces, el iniciado ofrece consuelo a Hiawatha. Una vez más el iniciado espera indicación de buena disposición por parte de su pupilo. Hiawatha, libre de su pesar, puede trabajar para el bien de todo el pueblo Iroqués. Este punto crucial en la narrativa corresponde, en efecto, al encuentro con el Cristo, el Guardián Superior del Umbral. Daganawida tiene un papel recordativo del hierofante, pero ahora fuera del recinto de los misterios.

Al Guardián Menor, Hiawatha le ha expresado su deseo de superar su naturaleza inferior, se ha impuesto una tarea positiva, un ideal que pondría freno a su hábito canibalista, ha asumido la tarea de transformar su doble, que es su propia creación. Una vez completada esta transformación Hiawatha se reúne con el Guardián Mayor del Umbral. Es tal como Rudolf Steiner describe en términos imaginativos la diferencia entre los encuentros con el Guardia Menor y el Guardián Mayor. “Hasta aquí usted sólo ha buscado su propio descargo, pero ahora, habiéndose liberado, puede seguir como libertador de sus compañeros. Hasta hoy usted se ha esforzado como individuo, pero ahora busca coordinar con la totalidad, de manera que pueda atraer al mundo suprasensible no a usted solo, sino a todo el resto de las cosas que existen en el mundo de los sentidos. Algún día usted podrá unirse conmigo [Guardian Mayor]”⁽⁸⁾ De aquí en adelante Hiawatha, en

efecto, puede trabajar para mejorar la condición de su pueblo y de las Cinco Naciones.

El rol del iniciado y su pupilo no deben esconder el hecho que toda la sociedad participa en el despliegue de los eventos. Primero, de una manera pasiva, las tribus del oeste aceptan el mensaje de Daganawida. Todavía es una aceptación muy superficial como muestran las narrativas: “Daganawida pasó de poblado en poblado, encontrado que los hombres deseaban la paz y la practicarían si con certeza supieran que otros la practicarían también.” Cuando Hiawatha empieza difundiendo el nuevo mensaje entre los Onondaga, el mago negro reacciona ahogando a algunos de sus seguidores, o poniendo a unos contra otros. Cuando Daganawida emprende su camino hacia el Este localiza al Mohawk que se dedica activamente a su mensaje. Después Daganawida e Hiawatha prosiguen para encontrarse con el mago negro sólo porque tienen el pleno apoyo de las cinco tribus.

Nos acercamos ahora a la comprensión de los Misterios inaugurados por Daganawida e Hiawatha. Éstos son misterios que se revelan en el propio mundo social, ya no en aislados centros de Misterio. Estos Misterios que conducen al tiempo del Alma Consciente abordan el tema de llegar a aceptar el mal y a sus representantes. A Hiawatha el iniciado le dice: “Usted visitará a este hombre, Atotarho, porque él es de su pueblo, Onondaga. Él es horrible pero lo necesitamos.” Así desde el comienzo es inevitable el encuentro con Atotarho. Atotarho es un protagonista esencial en el desarrollo de la historia.

La importancia de Atotarho aparece en el resultado de la leyenda. Él tiene un lugar como importante obstáculo en el camino y realmente no se le puede descartar. La última reunión entre Daganawida y Atotarho tiene la apariencia de ser parte de una negociación. Atotarho quiere saber por qué debe ceder al deseo de las cinco tribus. Cuando le dicen que él tendrá un importante papel político, acepta de buena gana. El mal no puede ser transformado sin la gran fuerza de la confianza. Daganawida tiene que confiar en Atotarho asumiendo un riesgo calculado. Esto puede hacerse porque cuando el iniciado dice: “Su fuerza [Cinco Naciones] es mayor que la suya [la fuerza de Atotarho].” Sin el mago negro las cinco tribus no habrían encontrado su mayor fuerza. Sin el nuevo poder de las tribus Atotarho no podría haber sanado.

Los Misterios Iroqueses pueden también definirse como “Misterios Sociales,” tomando un término acuñado por Harry Salmon.⁽⁹⁾ La iniciación de Hiawatha ocurre dentro del mundo, y a cada una de las transformaciones de su alma le corresponden eventos exteriores. Lo interno y lo externo están continuamente interactuando. La primera reunión del caníbal con Daganawida marca el principio del trabajo social de Hiawatha. Pone en movimiento el primer desafío a la autoridad de Atotarho. La segunda reunión con el Guardián Superior pone en movimiento la meta de unir las tribus. Podríamos decir que la transformación del alma de Hiawatha guía a una época nueva. La Nueva Mente ha penetrado completamente a un individuo, además de al iniciado, a través de los niveles del pensar, sentir, y de la voluntad. Esto es todo lo que se necesita para que otros puedan seguir. Finalmente, la curación de la mente y cuerpo de Atotarho es simultánea a la creación de la Liga. La transformación exterior de una forma social decadente está íntimamente conectada con la curación de su individuo más representativo, el mago negro.

De todo lo anterior vemos que un tipo particular de encuentro es el que Hiawatha tiene con las fuerzas del Cristo. El camino por el que Hiawatha transita es similar al que siguió Johannes Thomasius en los Dramas de Misterio de Rudolf Steiner. Thomasius experimenta el dolor que ha causado a una joven que lo amó y a quien abandonó; siente el dolor de ella como si fuera suyo. Rudolf Steiner indica de hecho que el dolor que Thomasius le ha causado a la joven está como un recurso teatral para todo el encuentro de Thomasius con el Guardián Menor, una experiencia que normalmente ocurre después de la muerte en el estado de kamaloka. Es suplementado en Thomasius por el doloroso reconocimiento de la realidad de su naturaleza inferior. Se expresa en las siguientes palabras en la Escena Dos del *Portal de Iniciación*: “Aún, cómo hago para mirarme. Mi forma humana está perdida; como rabioso dragón me veo, engendro de lujuria y codicia. Me doy cuenta claramente cómo la nube de la ilusión escondió hasta ahora mi propia espantosa forma.” Encontramos esta experiencia interior de Thomasius prolongada en su incapacidad para continuar ejerciendo su tarea de vida de pintar, una clase de entumecimiento del alma comparable a la afición de Hiawatha. Aunque es a través de esta prueba que nuevas fuerzas emergen del alma de Thomasius, es de hecho el punto de partida de sus posteriores experiencias en el mundo espiritual y el reconocimiento de la realidad de su ego superior.⁽¹⁰⁾

Los Misterios Iroqueses representan la contraparte de los Misterios que los Cátaros y los Templarios desarrollaron en Europa, ambos influenciados, por lo menos en parte, por la doctrina de Mani. Los Misterios tienen en común el énfasis en el cultivo de un estilo de vida dentro de las nuevas estructuras sociales. Cátaros y Templarios se esforzaron por crear un orden social que hizo manifiesta la esencia del impulso de Cristo y los prefigurados impulsos sociales del futuro. Especialmente los Cátaros y Albigenses mantuvieron una verdadera actitud maniquea hacia el mal basados en la creencia que sólo podían oponerse a través de la apacibilidad y transformarlo en bien. Los Templarios intentaron establecer un verdadero orden social imbuido de Cristo en que el individuo se puede emancipar de la autoridad religiosa y mundana, como lo expresaron en el lema: “Puede cada hombre ser su propio Papa y Rey.”

Los Misterios Iroqueses son misterios de educación de la voluntad a través del pensar, equivalente a lo que Prokofieff llama el “camino del perdón.”⁽¹⁾ La educación de Hiawatha empieza con el remordimiento, que lo lleva a su encuentro con el Guardián Menor. Una revisión consciente, retrospectiva, de nuestra vida, equivalente a la experiencia del kamaloka después de la muerte, permite el desarrollo y cultivo de la tolerancia. Entender nuestras limitaciones nos permite desarrollar la tolerancia para con nosotros y para con otros. Una palabra más precisa para la tolerancia puede ser la empatía, que denota un dominio sobre el cuerpo astral al vencer la simpatía y la antipatía. En la empatía evitamos el extremo de separación que provoca la antipatía, y en la simpatía evitamos una inconsciente identificación con la experiencia en el alma de la otra persona.

Hiawatha lleva el proceso de empatía aún más lejos con la habilidad de ofrecer el perdón. El acto del perdón es la elevación y potenciación de la empatía desde que requiere más que la simple comprensión. Es una fase en que el alma experimenta una impotencia interior. Ésta es una experiencia de muerte del ego inferior, permitiendo al ego superior afirmar su presencia e influencia. En efecto sólo podemos perdonar a través de nuestro Yo Espiritual. El proceso de olvidar el mal perpetrado contra uno mismo sustentado en el perdón sólo puede lograrse a través del repetido esfuerzo que se hace para evitar las trampas de la venganza o la renuncia, las tentaciones Ahrimánicas y Luciféricas. En el caso de Hiawatha, perdón significa atravesar un

largo período de “parálisis del alma” antes de que el Yo Superior pueda empezar a mandarle sus rayos.

Finalmente, el despertar de su Yo Espiritual remite a Hiawatha a la llamada superior de su individualidad, a la resolución del pre-nacimiento que lo condujo a la encarnación. Ésta es la intención al asumir el karma de su pueblo, trabajar por la redención de un mal que tiene sus raíces más allá de su karma personal. La determinación de Hiawatha lleva a la formación de la Liga y la transformación del impulso Ahrimánico en la persona de Atotarho, acompañándolo en su curación. Aquí, podemos suponer, es la influencia del iniciado Daganawida la que juega un papel central en tan exaltada tarea.

El Mensaje y la Forma

El árbol de las Raíces Blancas de la Paz, con raíces que se extienden en las cuatro direcciones, es una referencia al Árbol de la Vida en otros mitos Iroqueses. El águila es la encarnación del Dios Hinum, el Dios de la Tormenta (7 Elohim/Gran Espíritu) representado por el Pájaro del Trueno que trae la gracia de la lluvia a la tierra. El árbol cósmico a menudo es representado en la parte de atrás de una tortuga. Este animal — símbolo de la tierra rodeada por el agua — retrata de manera apropiada la rezagada conciencia atlante del Nativo americano. Todos los elementos del símbolo de las Raíces Blancas de la Paz apuntan a una ley que trae armonía entre el cielo y la tierra.

La leyenda tiene todavía otras implicancias a nivel social. El Ritual de Condolencia tiene un lugar central en la sociedad Iroquesa, no inmediatamente evidente en la leyenda. Antes del advenimiento de la Liga, la disputa entre las tribus fue perpetuada por ciclos de guerra y venganza, canibalismo, y magia negra. La superación del pesar ocupa un lugar central en la ceremonia y visión Iroquesa del mundo. La piedra angular de la sociedad Iroquesa es el reconocimiento de la necesidad de que el proceso de pesar y consuelo reemplace al ciclo de violencia. El Iroqués creía que el pesar es lo que hace a un ser humano irracional, anti-social, y peligroso. “Ese pueblo cree que la tristeza, la cólera, y todas las pasiones violentas expelen del cuerpo el alma racional que mientras tanto sólo está animado con el alma sensible que tenemos en común con los animales,” escribió el Jesuita francés Jean de Quen, en el siglo XVII. El mismo principio saturó su sistema de

justicia. En caso de asesinato, la Ley de Reparación preveía un sistema de compensación simbólica y material para ayudar a restaurar la armonía. El ofensor tenía que humillarse para expurgar su deuda con la comunidad y con su propia vergüenza. Tenía que compensar a la parte ofendida dándole simbólicamente veinte cordones de wampum, diez de los cuales eran por la vida de la víctima y los otros diez para su propia vida, simbólicamente perdida en el crimen. Finalmente, un principio equivalente estaba activo en la idea de mitigar la pérdida a través de la adopción. La persona adoptada tomaba el lugar de la persona desaparecida. La práctica estaba tan extendida que los misioneros Jesuitas informan que en algunos pueblos eran más aceptados los extraños que los mismos Iroqueses. ⁽¹²⁾

El nacimiento de este nuevo “ritualismo social” encierra en un lugar sagrado el reconocimiento del rol del destino individual en el tejido social. El Ritual de Condolencia hace posible la armonización de los objetivos de la comunidad permitiéndoles a los individuos superar su pesar y encuadrar su destino con el esfuerzo de la comunidad. El pesar es visto como un velo que se apodera de los sentidos y el corazón. El Ritual de Condolencia retira este velo y hace explícito el segundo principio expresado por Daganawida: la salud como armonía entre el espíritu y el cuerpo.

Un resultado igualmente importante de la leyenda es la forma de gobierno que aparece con la Liga Iroquesa — el Haudenosaunee o Pueblo de la Casa Grande. La Nueva Palabra es el mensaje de justicia, salud, y poder. El Iroqués sabe que una palabra es nada sin una forma. Ellos han incluido la palabra en la forma de Longhouse — la unión de muchos fuegos — representando la idea de confederación. Por primera vez las naciones están como iguales, ya no como vasallos. La Autoridad es compartida por una compleja jerarquía de poder construida para asegurar que ningún individuo o nación puedan imponer su voluntad sobre la comunidad. Es de hecho un sistema de controles y equilibrios, que obliga a los representantes del poder a buscar el más amplio consenso en todas sus decisiones. Se confirieron títulos hereditarios dentro del linaje familiar a través de las decisiones de las mujeres principales; por otra parte, sobre todo en el tiempo de las colonias, los “jefes árbol del pino” se eligieron basados en sus méritos y lejos de consideraciones hereditarias. Cualquier jefe podía ser revocado si hubiera ido en contra de la disposición de la ley.

Adicionalmente, cada nación nombraba a un jefe que seleccionaba a los combatientes en tiempo de guerra. El sistema de clanes se construyó de tal manera como para superponer los límites de las naciones y construir una cohesión social dentro de la Liga. Más detalle sobre la forma de gobierno Iroquesa puede encontrarse en el excelente análisis de Bruce Johansen.⁽¹³⁾

La espiritualidad Iroquesa no puede ser propiamente entendida si no percibimos cuán íntimamente la nueva forma de gobierno está vinculada con lo que podríamos llamar los nuevos Misterios Sociales. Una estructura gubernamental por sí sola no define y sostiene una nueva visión social; la sociedad requiere una nueva espiritualidad. El Iroqués tiene una verdadera “espiritualidad social,” naturalmente añadida a toda anterior práctica sagrada que continúa manteniéndose a través de siglos de tradición.

El Ritual de Condolencia es la piedra angular espiritual de la forma de gobierno Iroquesa, como es la Ley de la Expiación, la práctica de la Adopción, y otras prácticas sociales. A través de éstas relativamente recientes tradiciones los individuos pueden alcanzar en etapas una percepción de su propio doble kármico, el encuentro con el Guardián Menor del Umbral, y eventualmente en el futuro distante, con el Guardián Mayor del Umbral. Los nuevos rituales dan una dimensión de santidad al cultivo y restauración de saludables relaciones dentro del cuerpo social. En cierto sentido son el aspecto esotérico del gobierno, el aspecto interno del problema de gobernación. Abandonadas a su suerte, las formas Iroquesas de gobierno son nada más que beneficiosas pero vacías cáscaras. Los rituales sociales contienen la vida que sostiene estas formas.

En la leyenda Iroquesa se puede percibir una continuación de la lucha contra los decadentes Misterios Mexicanos tal como renacieron, aunque en forma más benigna en América del Norte, a través de las prácticas del canibalismo y la magia negra. Por primera vez en América del Norte la estructura gubernamental respeta la individualidad personal. El poder sólo tiene una naturaleza temporal y limitada y puede transferirse según el mérito personal, no exclusivamente por herencia. La Liga Iroquesa también marca un notable abandono de la idea de los viejos lazos de sangre. Cualquiera que pueda aceptar las ideas de la leyenda de las Raíces Blancas de la Paz puede pertenecer a la sociedad Iroquesa. De hecho, la adopción se

vuelve un principio común, una práctica extendida a numerosos colonos europeos en posteriores siglos. Otro adelanto importante es que ahora el mal puede redimirse por lo menos en parte, como se hace claro en la figura de Atotarho. Éste es el siguiente importante paso que los Misterios Iroqueses agregan a los Misterios Mexicanos.